

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI MURCIA 29 DE SEPTIEMBRE DE 1906. EPOCA I

SECCION PIADOSA

EL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

Nunca estoy sola... nunca... Junto a mí, de noche y de día, hay un sér invisible, á quien Dios me ha confiado, que vela constantemente por mí.

Si nos convenciésemos de esta verdad, si llegaran á establecerse entre él y nosotros esas dulces relaciones de amistad que los corazones más amantes no son capaces de ofrecernos en la tierra, no se vería nunca turbada la paz de nuestra alma, ni la tristeza tendría jamás cabida en nuestro corazón.

¡Si pudiésemos ver con qué solicitud los ángeles estan en medio de los que oran, en el interior de los que meditan, sobre el lecho de los que duermen.

Nuestro ángel es el que nos sugiere los santos pensamientos, los piadosos afectos, el deseo de hacer buenas obras: constantemente se ocupa en desprender nuestro corazón del mundo, haciéndonos sentir de vez en cuando esas crueles decepciones que torturan el corazón, ó bien ese vacío desconsolador, que nos inquieta, nos turba; y acaba por hacernos elevar nuestras miradas al Cielo.

Es él quien nos sostiene en las tentaciones, nos reanima en los desalientos, nos consuela en nuestras aflicciones, y después de una caída, nos ayuda á levantarnos prontamente. Este remordimiento que nos persigue, el pensamiento del infierno abierto á nuestros piés, aquella muerte repentina que nos espanta, este ejemplo de virtud puesto ante nuestros ojos, el toque de la gracia que sentimos oyendo aquel sermón que fuimos á oír por curiosidad, los consejos de nues-

